

ensayo

2 de octubre, 2009

Alfonso Gumucio-Dagron



**Alfonso Gumucio-Dagron**  
*Especialista en Comunicación para el desarrollo. Desde 1997 forma parte de la iniciativa "Comunicación para el Cambio Social" que promueve la Fundación Rockefeller.*  
alfonso.gumucio@gmail.com

## Identidad de las radios comunitarias

Hace 60 años nacieron las primeras radios comunitarias en América Latina. Podemos discutir cuál fue la primera, y no sería un debate del todo estéril porque permitiría abordar las preguntas que a mi juicio son la más importantes actualmente: ¿qué es una radio comunitaria? ¿Cuáles son los criterios que permiten identificar a una radio comunitaria?

### La aventura pionera de José Joaquín Salcedo

Cronológicamente hay evidencia de que la primera radio comunitaria rural fue Radio Sutatenza, instalada por el cura José Joaquín Salcedo Guarín en el pequeño poblado de Sutatenza, Colombia, en 1947. Salcedo era, para su época, un pionero de la comunicación. Llegó a ese pueblo de ocho mil habitantes cargado de un proyector de 16 milímetros para ofrecer a los feligreses algo que nunca habían visto: cine. Un mes después regresó con un pequeño transmisor de radio de 90 vatios que su hermano había armado artesanalmente. Por encima de la tecnología, Salcedo tenía una visión de la comunicación: creía en el diálogo como un proceso indispensable para reflexionar sobre los problemas de los campesinos, de manera que ellos mismos pudieran encontrar las soluciones.

Al inicio no había en la comunidad muchos radioreceptores portátiles, pero la audiencia de Radio Sutatenza creció rápidamente. En 1948, la corporación General Electric donó 100 receptores de radio y un transmisor de 250 vatios. La empresa de los Estados Unidos apoyó a la emisora en años subsiguientes, con la donación de un transmisor de mil vatios 150 radios más, una nueva antena y accesorios. En 1949, los programas culturales y educativos de Radio Sutatenza comenzaron a transmitirse en un radio de mil kilómetros.

¿Era Radio Sutatenza una radio comunitaria en 1947? Probablemente sí, aunque en realidad no surgió como una demanda de la comunidad sino como una iniciativa personal del cura Salcedo. Los equipos de transmisión le pertenecían y, sin duda eran utilizados para su misión evangelizadora. Sin embargo, durante el tiempo que funcionó en Sutatenza, podemos decir que la radio estaba al servicio de la comunidad y, por lo tanto, era una emisora comunitaria, aunque las decisiones sobre el contenido de la programación no las tomaba la comunidad.

El problema con Radio Sutatenza es que no duró mucho como radio comunitaria. Su rápida expansión, el crecimiento de su potencia de transmisión, la intervención de empresas como General Electric, fueron en parte alejando a la emisora de su inicial vocación comunitaria. Pero lo que realmente determinó el cambio fue la decisión del propio Salcedo de convertir a Radio Sutatenza en una radio educativa.

Radio Sutatenza se trasladó a Bogotá y para cubrir nuevas regiones sumó otros transmisores a los ya existentes. De ese modo se convirtió en la emisora de mayor potencia en Colombia, cubría otras ciudades importantes como Cali, Barranquilla, Magangue y Medellín. Salcedo se encontraba a la cabeza de uno de los programas radiales de educación de adultos más grandes del mundo. En su momento de mayor influencia, la organización contaba con mil asalariados. Los fondos para su funcionamiento procedían de grupos de la iglesia católica de Alemania y de otros países europeos. Más adelante obtuvo el apoyo de instituciones de financiamiento como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

La emisora pasó a formar parte de Acción Cultural Popular (ACPO), creada para expandir las actividades de educación a distancia y proporcionar a ocho millones de adultos de las áreas rurales de Colombia un programa de capacitación basado en cinco ejes: salud, alfabeto, números, trabajo y espiritualidad. Más tarde, en 1990, la red entera fue comprada por la

Cadena Caracol.

Radio Sutatenza fue víctima de su propio éxito. Se convirtió muy pronto en una enorme red de radio educativa, a nivel nacional, y abandonó los principios que caracterizan a las radios comunitarias. Apenas tres años después de haber sido creada, ya no funcionaba en Sutatenza sino en Bogotá, y su programación se producía de manera centralizada, sin participación comunitaria de ninguna clase.

Camilo Torres –el sacerdote y sociólogo que luego se hizo famoso al unirse a la guerrilla– condujo en 1960 una evaluación de las Escuelas Radiofónicas (ACPO) y señaló que el programa era demagógico y dañino para los campesinos. La controversia entre Salcedo y Torres se hizo conocida; Torres acusó a Salcedo de ser un anticomunista “ciego y ridículo”, argumentando que las campañas de Radio Sutatenza contra el comunismo incitaban al odio y a la violencia.

### Radios mineras de Bolivia

Comparemos ahora a Radio Sutatenza con la experiencia de las radios de los trabajadores mineros de Bolivia, que surgieron a partir de 1949. Hay testimonios que afirman que Radio Sucre, creada probablemente en 1945 ó 1947, era ya una radio comunitaria; sin embargo, al no tener evidencia de ello vamos a tomar 1949 como punto de partida, cuando los trabajadores mineros crearon la primera radio comunitaria en el distrito minero de Catavi.

Se ha escrito mucho sobre las radios mineras de Bolivia, de modo que no tiene sentido repetir nada de lo anterior. Hay que recordar que éstas son radios que fueron instaladas por los propios trabajadores, quienes financiaron su mantenimiento donando un día de su salario. Son radios que funcionaron en los

### Temas relacionados

**Congreso pide al Gobierno que cese la persecución en contra de radios comunitarias**  
Gustavo Gómez, 4 de agosto, 2009

**Radios comunitarias**  
etcétera, 1 de febrero, 2004

**El horizonte de las radios comunitarias**  
Marco Levario Turcott, 1 de junio, 2006

**Recursos a las radios comunitarias**  
etcétera, 1 de octubre, 2005

**Congreso pide al gobierno que cese de la persecución de radios comunitarias**  
Gustavo Gómez, 4 de agosto, 2009

**Sobre las comunitarias**  
etcétera, 1 de febrero, 2009

**Radios comunitarias: La amenaza está en pie**  
etcétera, 1 de enero, 2004

**Las comunitarias no están en la Red**  
etcétera, 1 de mayo, 2005

**Radio Bemba: el valor de las comunitarias**  
José Victoriano Martínez Guzmán, 1 de febrero, 2009

propios campamentos mineros, en estrecha vinculación con los sindicatos. Mientras en otras radios comunitarias de la región la comunidad tenía "acceso" a las emisoras, en las minas bolivianas los trabajadores tomaban decisiones sobre la programación y sobre otros aspectos. No eran simples "invitados", sino los legítimos dueños de las emisoras.

Inicialmente, las estaciones mineras tenían objetivos modestos. A través de las radios mineras se anunciaba todo aquello de interés para la comunidad: llegada de cartas, anuncios de fallecimientos, convocatorias a reuniones sindicales, eventos deportivos y culturales... Las radios se convirtieron en referencias centrales en los centros mineros, y su importancia crecía en momentos de crisis política nacional, pues a través de ellas se expresaba la voz de sector de trabajadores que sostenía la economía de todo el país. En efecto, ese 4% de la población activa de Bolivia, generaba la riqueza minera que garantizaba el desarrollo y la estabilidad del país.

Hacia 1970, cerca de 25 radios mineras estaban en funcionamiento, todas ellas creadas por iniciativa de los propios trabajadores.

Cada vez que se produjo un golpe militar, las radios mineras estuvieron en la vanguardia para luchar por el restablecimiento de la democracia. Por ello fueron ocupadas militarmente, sus equipos secuestrados, sus dirigentes apresados o asesinados. En ocasiones de crisis política, funcionaban como una red, compartiendo la señal y solidarizándose unas con otras. Cuando se produjo el golpe militar de Luis García Meza en 1980, el ejército clausuró todos los medios de difusión en las principales ciudades de Bolivia. Durante varias semanas, las únicas informaciones provenían de las radios mineras. Los corresponsales extranjeros las captaban desde Lima o Buenos Aires para elaborar noticias sobre lo que sucedía en Bolivia. Por ello se convirtieron en objetivo militar de los golpistas. El ejército se desplazó hacia los centros mineros y las fue acallando una por una, a pesar de que las mujeres y los niños las rodeaban haciendo cadena con sus cuerpos para que el ejército no penetrara.

Hay grabaciones estremecedoras de esos días, donde los locutores de las radios mineras avisan que el ejército se aproxima, que ya se escuchan los disparos, y cuando una emisora es silenciada, otra que todavía no ha sido atacada, toma el relevo.

La dimensión local de las radios mineras fue siempre lo más importante para ellas, pero no debe desestimarse el papel que cumplieron en tiempos de crisis política como medios de información con influencia nacional, aunque sin sacrificar su carácter comunitario.

Las características de participación, apropiación del proceso de comunicación, autofinanciamiento, pertinencia cultural y social, y otras, hacen de las radios mineras verdaderas radios comunitarias, cuya trayectoria se extendió a lo largo de seis décadas. Todavía quedan algunas cumpliendo esa función, pero la mayoría dejó de existir cuando la minería boliviana declinó en los años 80, y dejó de ser el principal rubro de la economía nacional.



Siguiente